

### **A los maestros del Parque de Estudio y Reflexión Bosques.**

Es la primera vez que expongo esta investigación que fue realizada durante el año 2010. Agradezco mucho esta oportunidad para conversar, intercambiar y aprender sobre nuestra búsqueda común.

Terminado el proceso disciplinario se recomendó la producción de monografías para fortalecer el trabajo de Ascesis. La Ascesis, según entendí, son procedimientos internos que uno mismo desarrolla para desplazar el yo y acceder a los espacios de la profundidad de la conciencia. Lo profundo se encuentra en los límites de lo representable y más allá de ese límite no hay representación, ni espacialidad, ni temporalidad; pero no es posible para la conciencia cruzar ese límite, no está a mi alcance, no es posible para el yo. Esa particularidad de encontrar el modo de tomar contacto con algo que es imposible de acceder, es la gracia de estos trabajos que hacemos los maestros de la Escuela de Silo.

Resulta que ese esfuerzo por desplazar el yo produce un estado de inspiración que nos permite resolver problemas complejos, que no tienen solución del modo habitual de discurrir. En nuestro caso, estos estados de conciencia inspirada nos podrían permitir comprender y orientarnos hacia el sentido verdadero de la vida. La conciencia inspirada puede ayudarnos en muchas situaciones, pero en el caso de la Escuela y de los trabajos de Ascesis, en general nos interesan las cuestiones de la superación del sufrimiento, el sentido de la vida, la trascendencia y los procedimientos que facilitan esta búsqueda común.

La iniciación de los trabajos de Ascesis consistía en: 1) construir una “entrada” a la experiencia, 2) develar o formular un “propósito” hacia la experiencia y 3) un “estilo de vida” en que el acceso a esa experiencia se convierte en el tema central. Precisamente como apoyo al estilo de vida, se recomendó la investigación monográfica para ayudar a profundizar en la experiencia.

Pero ¿de cuál experiencia se está hablando?

En los pasos finales de mi disciplina, observando la luminosidad de una sustancia que se encendía ante un fuego de 1500 grados, me dije, “ah, obvio, en esto consiste el proceso alquímico, convertir todo en luz; ahora si puedo ser maestro”. Posteriormente me llamó la atención la sensación de simpleza y obviedad de lo que experimentaba. Esta experiencia, que filíe como una experiencia de “reconocimiento”, es decir una de las más caras de las traducciones de la profundidad, mientras era vivida tenía la característica de “obvio”. Y esa naturalidad que envuelve a algunas experiencias de sentido era el velo que luego me dificultaba reconocerlas y peraltarlas como algo extraordinario. Reflexionando de este modo fui decantando de mi proceso disciplinario lo que podría ser “la experiencia” de la que Silo hace mención reiteradamente. Una experiencia tan fundamental para decidir que lograrla, sería la dedicación de mi vida. Ellas tienden a quedar ocultas en la normalidad del fluir de la conciencia, pero rescatarlas y ponerlas como una referencia que oriente mi búsqueda fue la base, el primer paso, de la construcción de mi ascesis.

Las palabras que utilicé para describir lo que me sucedió fueron algo así como que *todo está echo de lo mismo, todo es uno, todo es lo mismo, todo esta unido, la unidad de todo*. De pronto me pareció que los textos de Silo de lo único que hablaban era sobre *la unidad*. Todos parecían buscarla. ¿Por qué no podría ser este tema el de mi monografía?

Las preguntas me arrebatában, ¿dónde, cuando, quién había descrito una experiencia similar? Ninguna tenía respuestas pero motivaba mis lecturas, conversaciones y sobretodo mis consultas internas. En una especie de saltos cuánticos fui llegando a que la experiencia de Unidad, podría rescatarla desde Zarathustra. Que allí había sucedido un momento extraordinario de la historia de occidente. Que era el origen del monoteísmo, que quería entender como se dio esa experiencia original, esa espiritualidad asociada al fuego me atrajo, y cómo es que una experiencia de esta calidad puede degradarse al punto de gestar civilizaciones que hoy ponen en peligro la humanidad.

Al poco andar me topé con el problema del bien y el mal, de la moral, de la lucha entre lo bueno y lo malo, temas centrales del Zoroastrismo. Como se decide. Como se decide que se hace con la vida, como se decide cualquier cosa y como sé que esa decisión es correcta, en fin que esto empezó a angustiarme. Esta separación entre el bien y el mal, lo divino y lo terreno, el cuerpo y el espíritu, tan propia de la espiritualidad occidental, tan real para mi como experiencia cotidiana, y tan lejos de la espiritualidad del libro "La Mirada Interna", empezó a confundirme. Allí nació la "Investigación sobre la Conciencia Moral", como un paréntesis para luego poder continuar estudiando la experiencia de unidad en Zoroastro.

Empecé a leer autores, algunos muy difíciles y otros no los entendía, pero alguna cosita de uno o de otro me resonaba de pronto. Subrayaba, tomaba notas. Un día pensé que la conciencia moral no estaba en los libros sino que estaba en mí, en mi se configuraba esa conciencia y si quería comprenderla tenía que estudiar ese momento de la toma de decisiones fundamentales de mi vida. Entonces tuve una inspiración: La conciencia moral es una estructura de conciencia. Así quedó formulada la hipótesis.

Dario,  
14/12/2013